

253-3
CHILE

**11 de
Septiembre
de 1975**



Llega el instante solemne en que un campesino, un trabajador urbano, un estudiante y una dueña de casa encienden las antorchas con el fuego que durante tres años guardó la civilidad en su corazón.



las dificultades y persistir en la consecución de sus más caros ideales.

Para quienes conocen realmente a nuestra Nación, el espectáculo de esta tarde no es una sorpresa. Es la confirmación de un hecho que marca un hito en nuestra historia: el 11 de septiembre late en el corazón de todos los chilenos.

Y no podía ser de otro modo, un pueblo que luchó durante tres años por propia y espontánea iniciativa, es dueño de un poder que emana de profundos ideales.

Esos hombres que convirtieron sus gremios en trincheras.

Esas heroicas mujeres que hicieron de cada hogar un santuario de la resistencia.

Esos niños que afrontaron como hombres la violencia brutal de las luchas callejeras.

Un pueblo decidido a todo eso es un pueblo que no podía vivir sin libertad.

De ahí que este 11 de septiembre tenga ya un sentido tan hondo para todos y cada uno de los chilenos.

Nuestra decisión fue expresión de una voluntad inmensamente mayoritaria, y dos años después vuestra presencia en este acto la ratifica.

Más aún, cuando el significado moral que tiene una manifestación de esta magnitud representa la más pura expresión de un ideal de libertad, que en conjunto materializaremos como una decisión irrevocable.

Más que un símbolo, la gran Llama de la Libertad que encenderemos esta tarde es un objetivo concreto que habla de esfuerzos, voluntad y vocación.

Esfuerzos para preservarla, perfeccionarla y mantenerla viva e inextinguible en todos los tiempos.

Voluntad para defenderla de toda amenaza y salvaguardarla de todo daño.

Vocación para servirla, como se sirve

a la Patria, sin dobleces y pensando solamente en el bien común.

No es tarea fácil la que nos proponemos.

Por el contrario, es el compromiso más solemne y de más alta responsabilidad que asumen el pueblo y las Fuerzas Armadas, conjuntamente, desde nuestra Independencia.

La libertad no es un don gratuito.

Hay que conquistarla día tras día, porque a todas horas trabajan los enemigos de ella para destruirla o desvalorizarla en nuestras conciencias.

Hay que perfeccionarla, y ella no se perfecciona colectivamente mientras en cada individuo no encuentre su propia perfección.

Hay que preservarla, y para ello jamás puede abatirse el ánimo ciudadano, y por el contrario, debe vigorizarse continua y permanentemente.

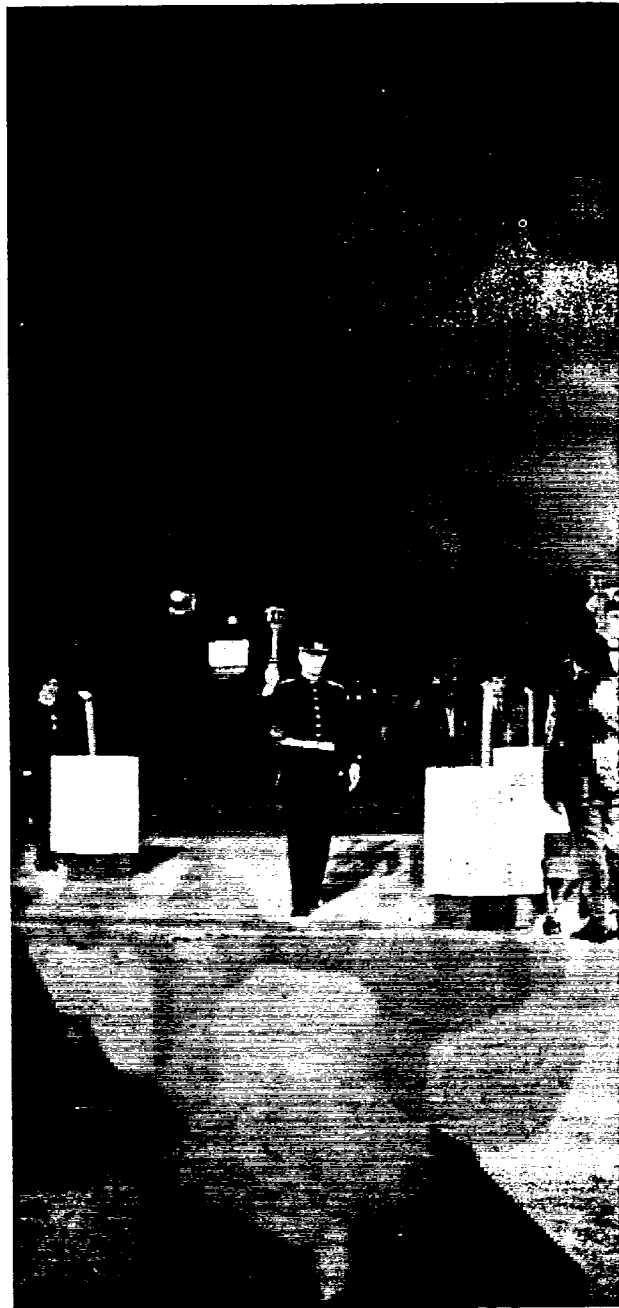
Por último, hay que entregarla a nuestros descendientes pura y limpia, para que ellos reciban el más preciado legado y sepan cuidarla para sus hijos.

Quienes hace dos años recogimos de la ciudadanía esa llama sagrada y encendimos la gran Antorcha de la Libertad que hoy ilumina a nuestro pueblo, hemos sentido como imperio de nuestro deber, de nuestra vocación de soldados, la necesidad de renovar física y espiritualmente nuestro juramento de libertad a Chile.

Como entonces, recogeremos del fuego ciudadano la energía y la voluntad para ser fieles y leales con nuestra vocación de servicio.

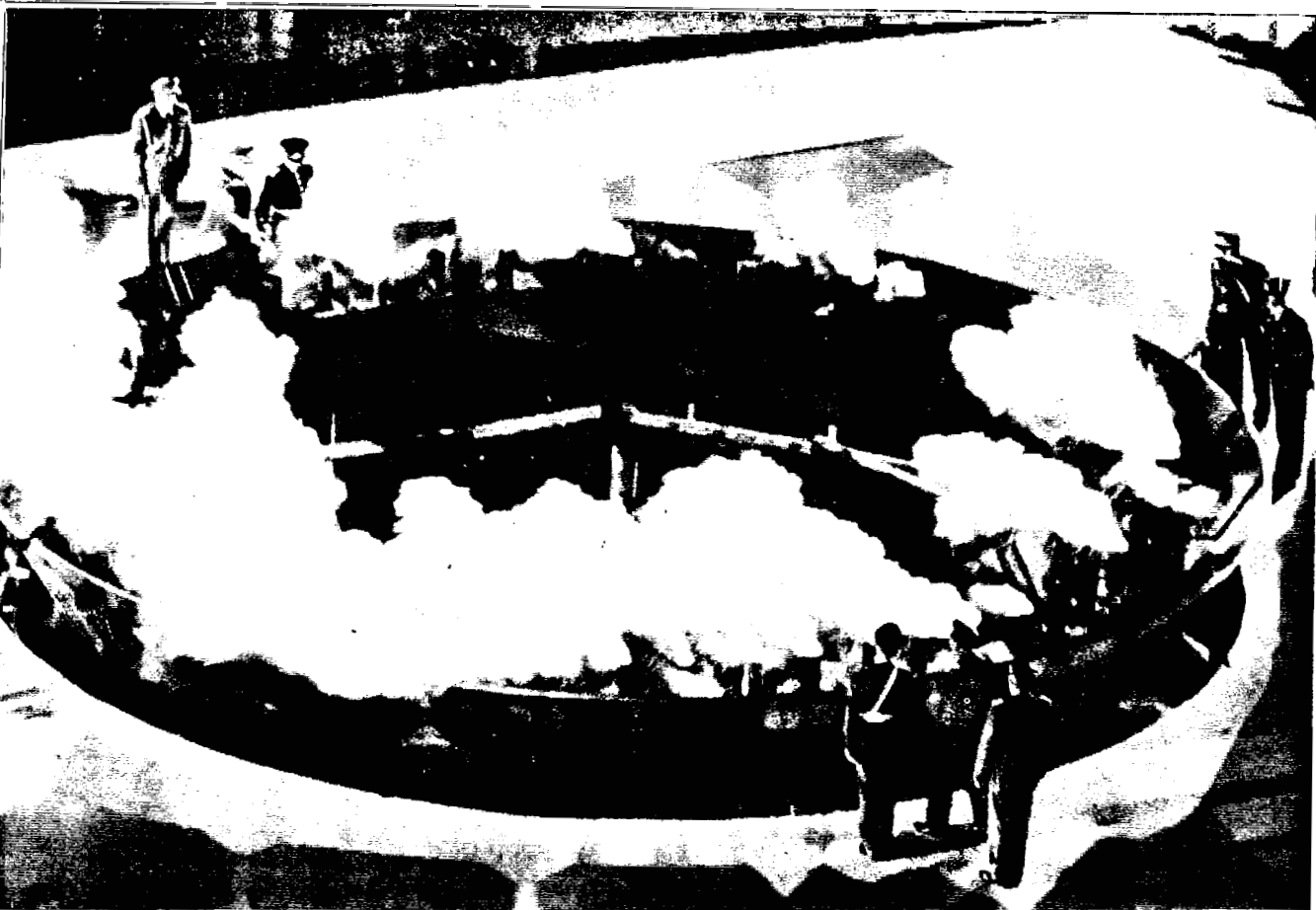
En nuestra decisión de ayer, tomada en la soledad de nuestras conciencias, sentíamos el espíritu ardiente del pueblo chileno.

En nuestra decisión de hoy, tomada frente a vosotros, sentimos la profunda comunión espiritual que nos une a todos los chilenos, y sinceramente os di-





Y de ellos las reciben, en custodia, cuatro cadetes de las Fuerzas Armadas, que las entregarán a los miembros de la Junta de Gobierno.



S. E. el Presidente de la República y los tres restantes miembros de la Honorable Junta de Gobierno encienden la Llama Eterna de la Libertad, recibida de manos del pueblo, en el Altar de la Patria.

go que sentimos el orgullo de haberos interpretado fielmente ayer y hoy.

Hace un año, vosotros jurasteis ante Dios y la Patria luchar por la libertad de nuestro país, hasta dar vuestras propias vidas si fuere necesario.

¿Renováis hoy ese juramento?

Entonces, frente a vosotros, teniendo a nuestro querido Chile como marco, y ansiando responder dignamente al lema del Prócer máximo de nuestra Independencia: "Vivir con Honor o Morir con Gloria"; invocamos una vez más a la Divina Providencia, para que ella nos guíe a encender la Llama de la Libertad, que iluminará por siempre los destinos de nuestra Patria.

Chilenos:

Como soldados, hemos renovado nuestro juramento que hiciéramos ante Dios y la Patria, para salvar a nuestro país de la esclavitud.

El testimonio de esa decisión es esa Llama que se eleva hacia el Cielo de nuestro Chile.

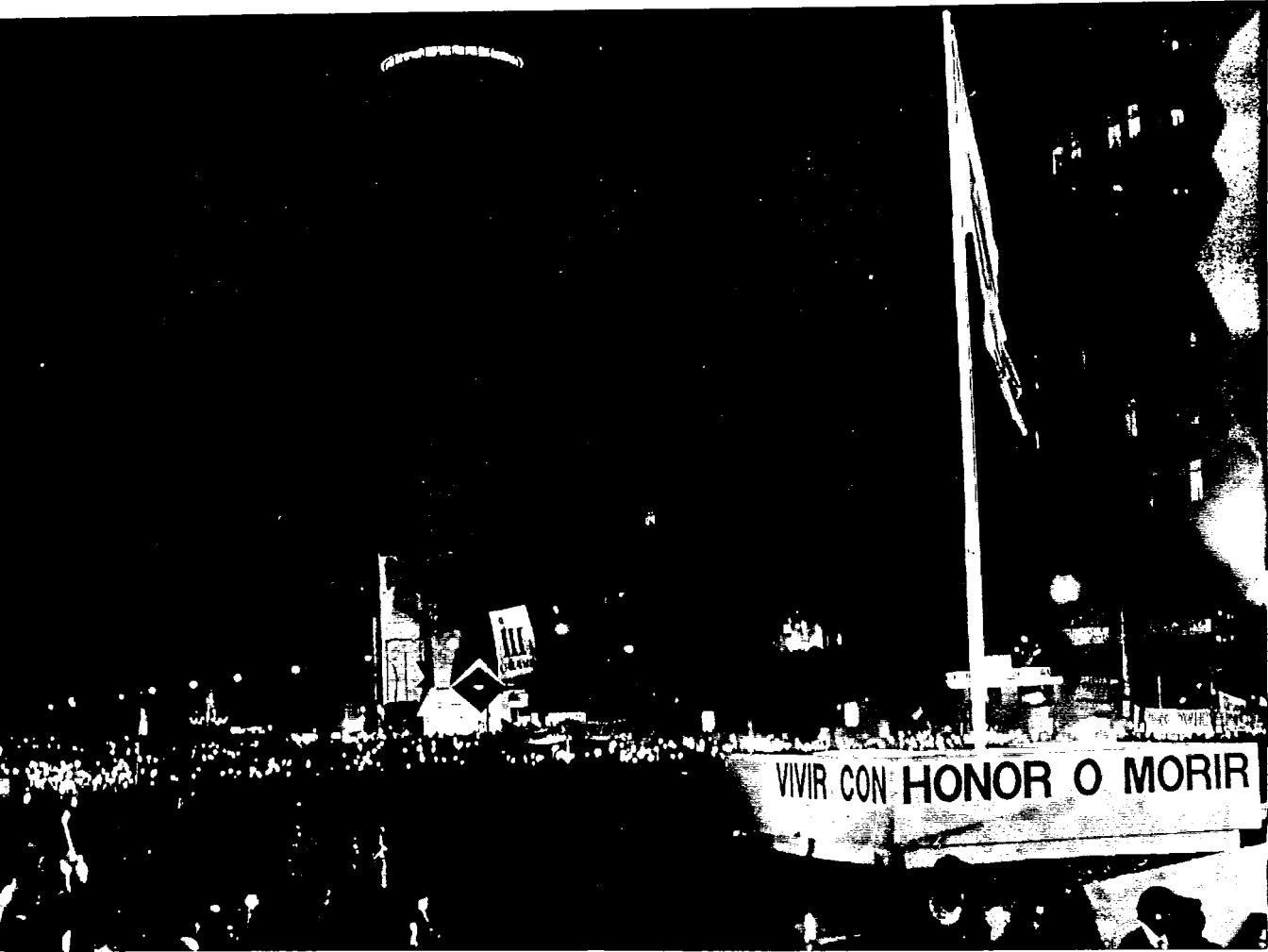
El pueblo tiene el deber de mantenerla viva e inextinguible.

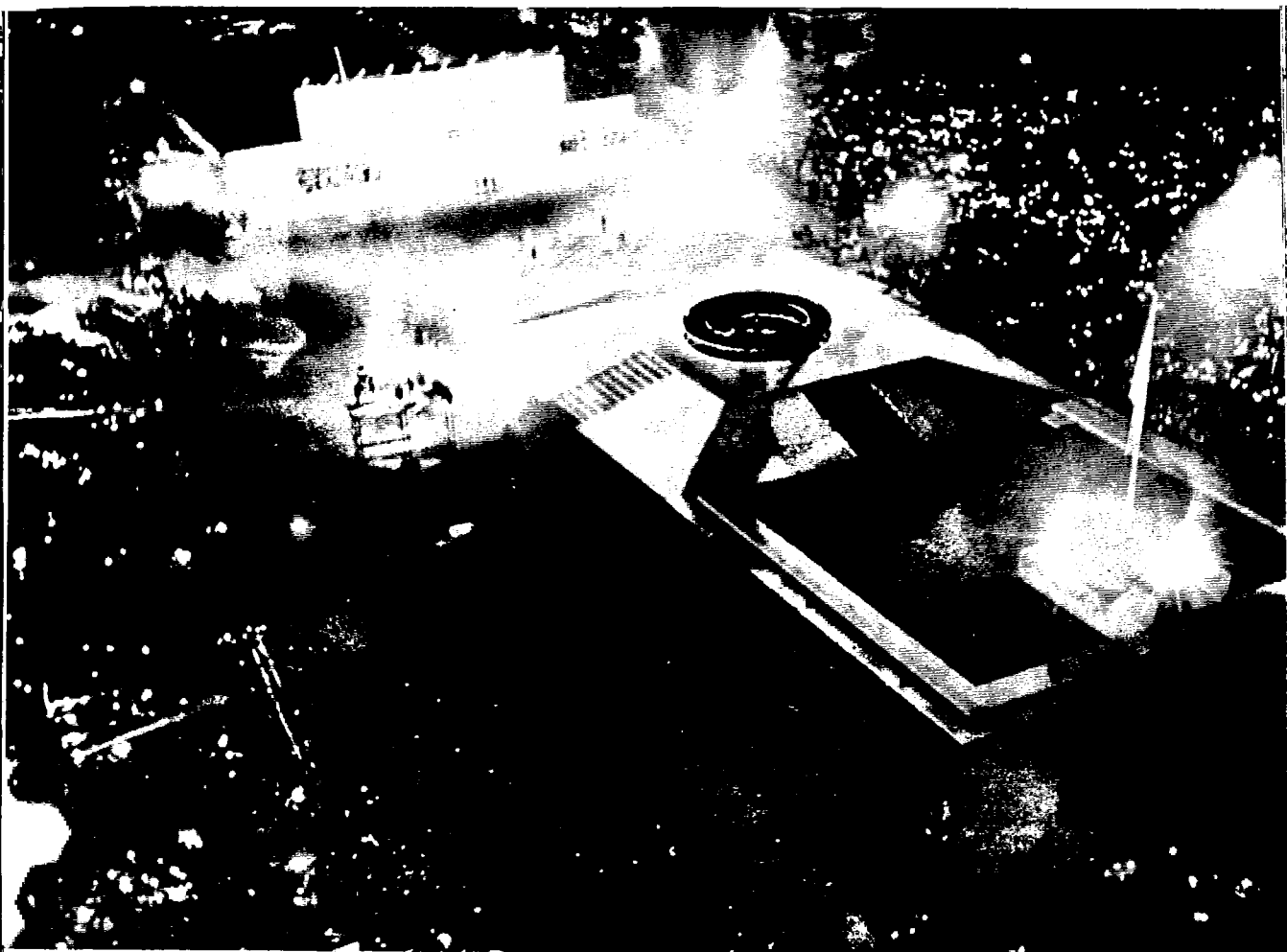
Sólo trabajando y aportando nuestro esfuerzo lograremos hacer de Chile una gran Nación.

Ahora os invito a todos a solidarizar con estos ideales, en una gran Llamada de Unidad Nacional, que exprese ante el mundo nuestra irrenunciable vocación por la libertad, y nuestra férrea decisión de defenderla, cueste lo que cueste.

¡Viva Chile!

11 de septiembre de 1975.





Centenares de miles de antorchas iluminan el cielo de Santiago al término de la ceremonia.



La Junta de Gobierno preside el desfile popular con que terminó la concentración.

**EL 11 DE SEPTIEMBRE
EN LAS PROVINCIAS**



CABRERO. *Un representante de la juventud comunal enciende la Llama de la Libertad en la Plaza de ese pueblo sureño.*

COQUIMBO. El alcalde y el gobernador locales encienden la Llama en la IV Región.





TEMUCO. Estudiantes levantan sus antorchas en el Estadio Municipal.



COPIAPO. El pueblo rodea y escolta la Llama de la Libertad encendida en la ciudad nortina.



SAN FELIPE. La Llama de la Libertad avanza por las calles de ese pueblo.



OVALLE. Un testimonio del fervor multitudinario en la región minera del Norte Chico.

CURICO. *Concentración en la Plaza y desfile de antiguos coches.*





TALCA. Manifestación cívica ante la Intendencia regional.

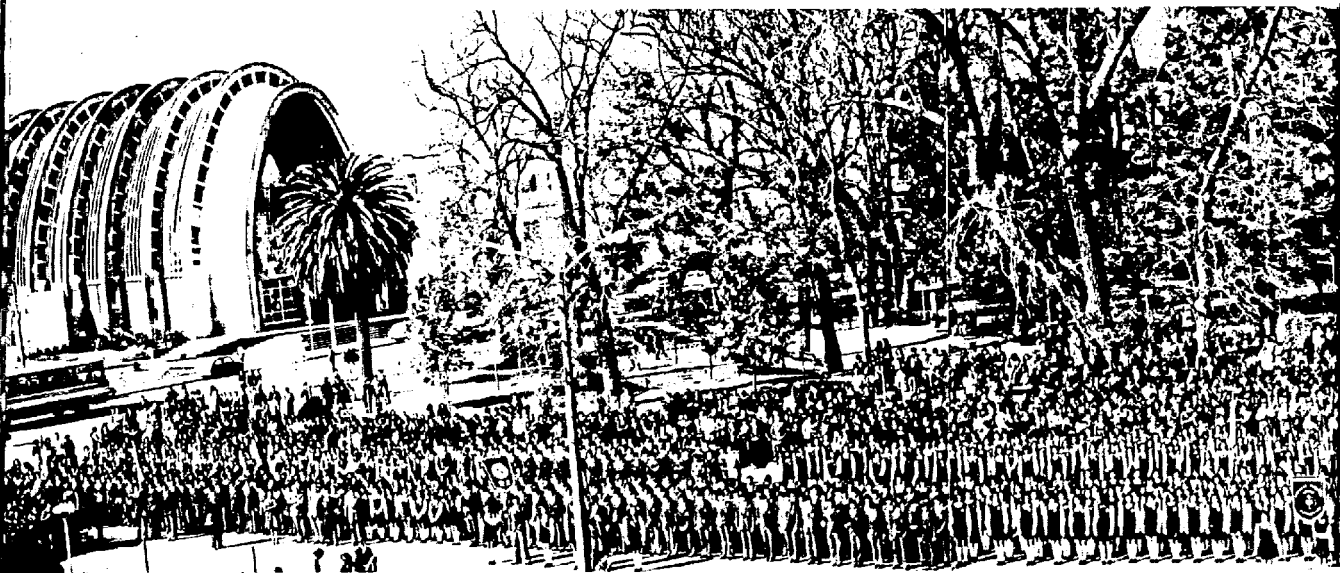




CAUTIN. Una inmensa masa de público colma las gradas del Estadio Municipal de Temuco.



OSORNO. Los carros alegóricos del 11 de septiembre se abren paso a duras penas entre la multitud que colma las calles en la capital de esa provincia.



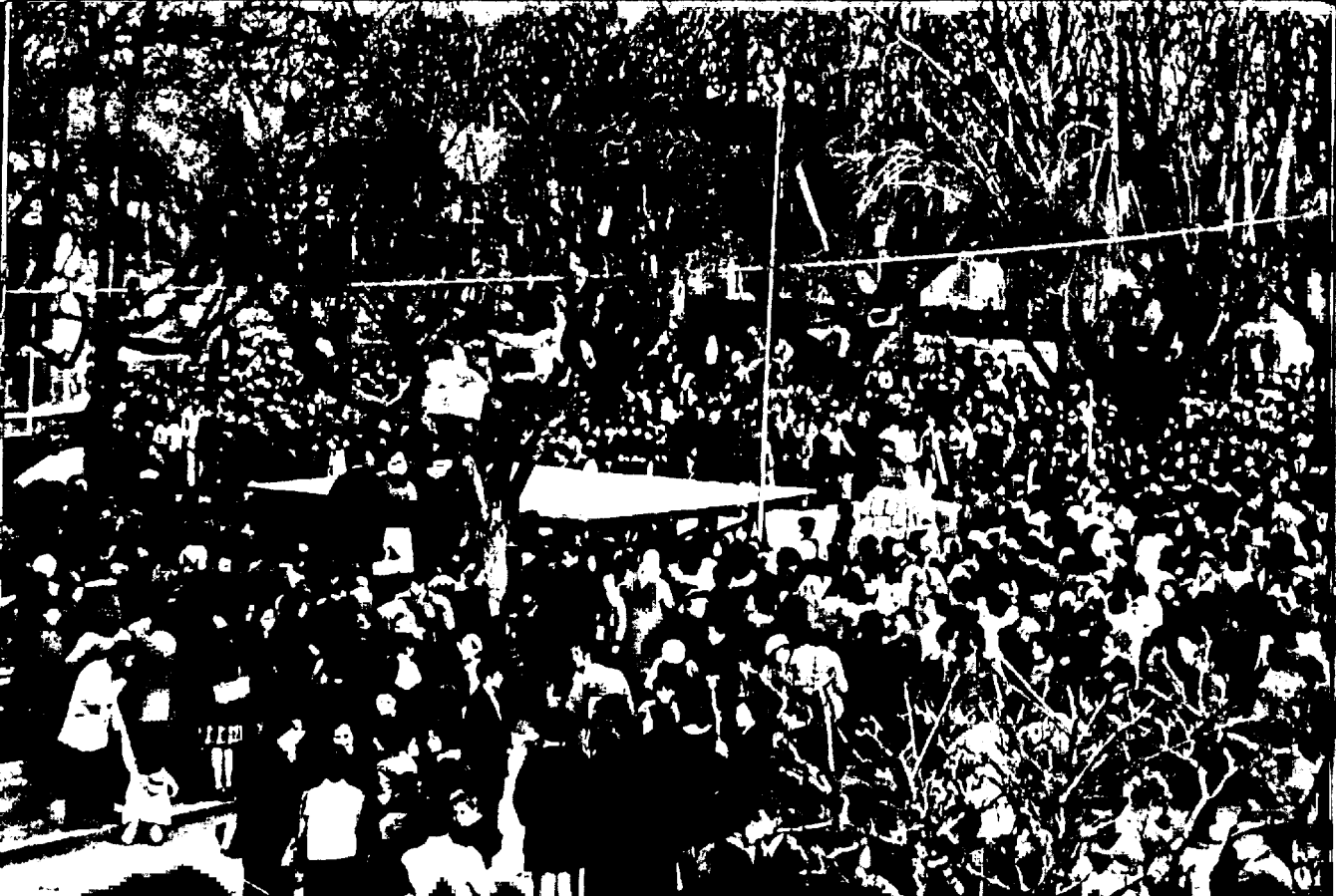
Delegaciones mapuches de la Reducción de Quetropo adhieren a las festividades.



RUBLE. Impactante ceremonia civica de la juventud estudiantil en la Plaza de Chillán.



ANGOL. Desfile de carretas campesinas por las calles de esa ciudad.



VICTORIA. Acto cívico en la Plaza.

MAGALLANES. Pese al intenso frío y la nieve que cubre las calles, la ciudadanía se da cita en Punta Arenas, la más austral ciudad del mundo, para celebrar el Día de la Libertad.

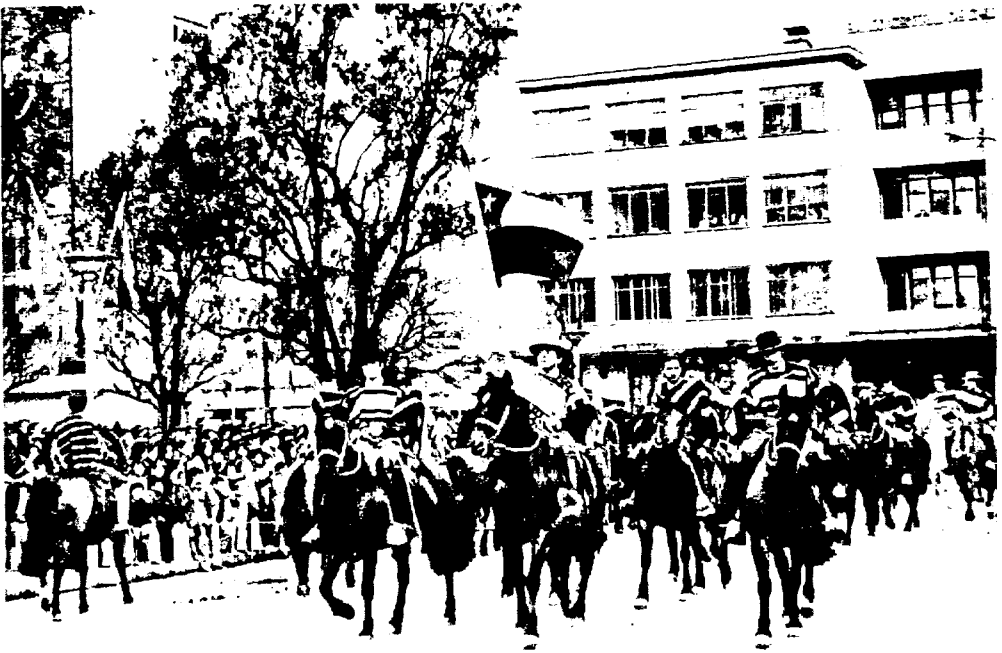




CHILOE. Al amanecer del día 11, la juventud iza la bandera patria en las afueras de Ancud.

ARICA. Fiesta de la civilidad al pie del Morro.

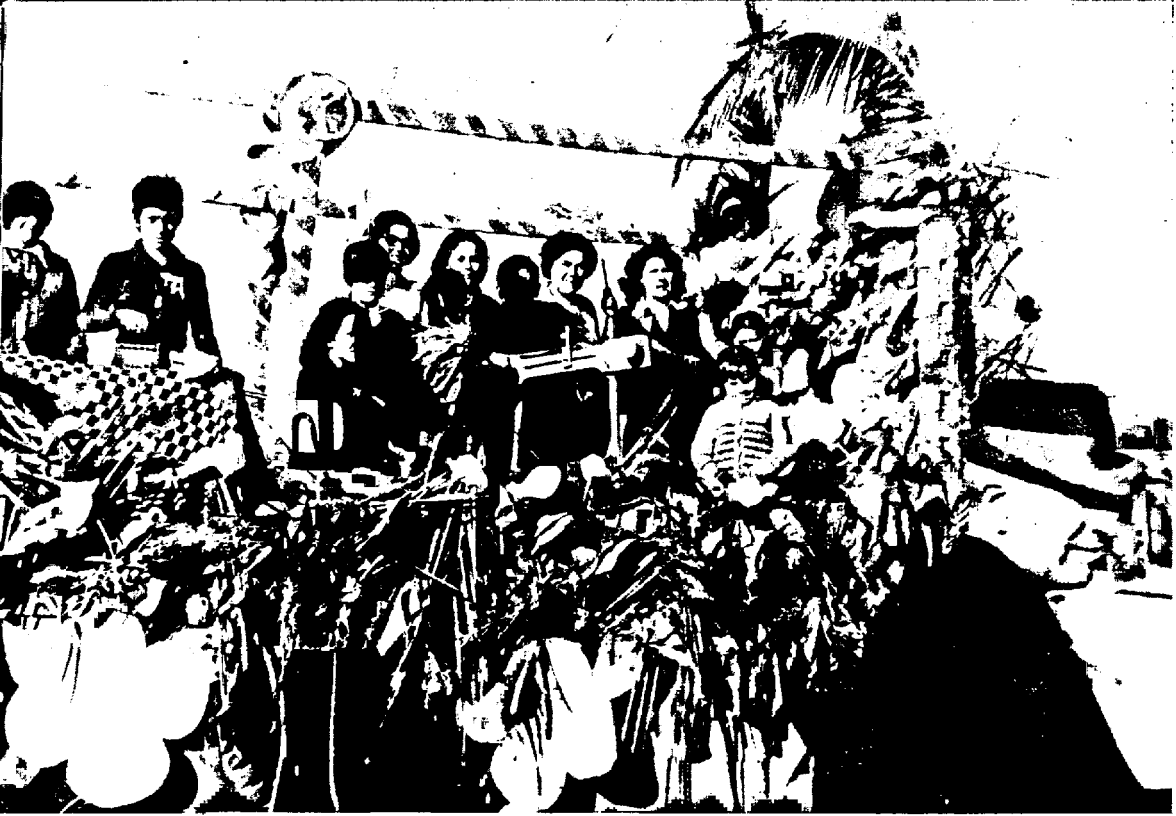






Los huasos y las cuecas no pueden faltar en un acto de tan profunda raíz cívica, como éstos que aparecen en distintas ciudades australes.





Ni tampoco los carros alegóricos, al igual que este que desfila en Ovalle, o este improvisado medio de transporte en Talca.





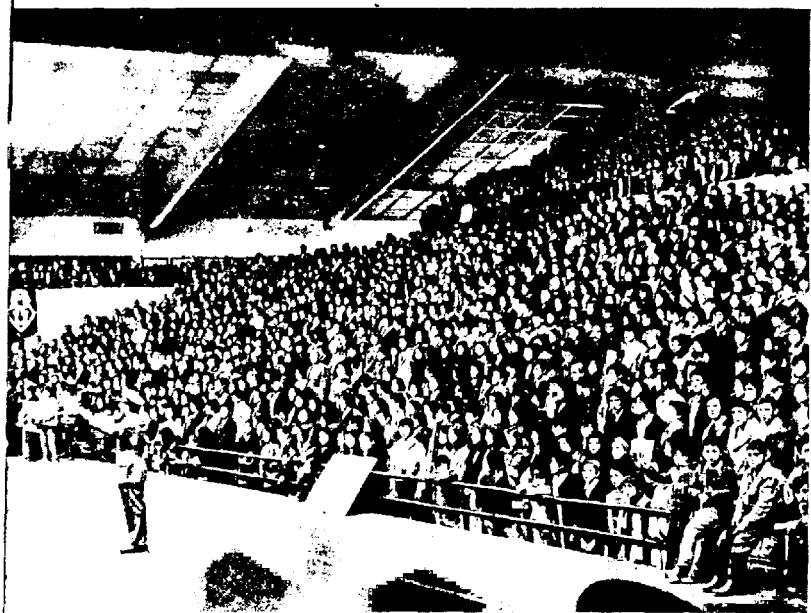
CONCEPCION. Un conjunto folklórico del Magisterio anima con sus tonadas la festividad penquista.

COLLIPULLI. Desfile cívico en la localidad.

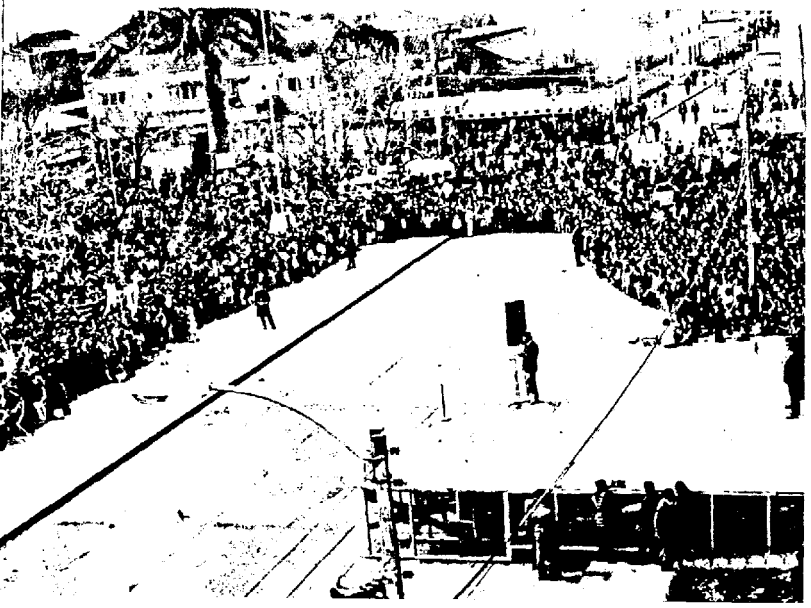




Donde el clima no permite actos a campo abierto, el pueblo se reúne en los estadios techados, como en VALDIVIA y en ANCUD.



BIO-BIO. La civilidad celebra la fecha en la Plaza de Los Angeles.





ACONCAGUA. Manifestación de las juntas de vecinos y organizaciones femeninas en SAN FELIPE.

